

dad á mi ternura, y á los buenos exemplos de mi padre. ¡Ah, hijo mio! ¡qué duro es esco para mi corazón! Haz por tu vida que pueda yo llamarme siempre tu mas amante madre &c.

RESPUESTA.

Señora y madre mia, pues ofrezco hacerme digno de este nombre: yo saldre de aquí mañana mismo sin falta para ir á arrojar me á los pies de vd.: ruego á su bondad que olvide lo pasado, que justamente me ha hecho indigno de su amor, y que no quiera tratarme con una aspereza que no puede sufrir mi corazón. Yo he sido imprudente, pero no soy insensible. Prometo dar satisfaccion al honrado Antonio luego que le vea; conozco su virtud, conozco mis errores, fruto de mi inexperiencia, y de la seducción de los perversos que me han arruinado con su exemplo y con sus detestables máximas, y ofrezco con todo mi corazón evitar á vd. todo motivo de disgusto en lo sucesivo, siendo toda mi vida con el mas profundo respeto su mas tierno y obediente hijo &c.

Espero que publique vd. las adjuntas, porque le parecen útiles y oportunas á su correspondencia.

El Filósofo Cínico.

Las pretensiones.

La moderacion en el pretender los honores, reduciendo el apetito á cierta medianía, es virtud moral que conoció Aristóteles, como lo es la liberalidad respecto al dinero. Tres condiciones pone Santo Tomas, para que sin pecado se deseen y pretendan los honores. La primera, que lo que se desea, sea justo, y no excesivo á las prendas de cada uno; porque desear lo que en las partes de uno no cabe, es soberbia y ambicion. La segunda, que se refiera á gloria de Dios, confesándole autor de la virtud, sangre ó letras, á cuyo título se pretende. La tercera, que ha de ordenarse á la utilidad de los próximos, en cuyo beneficio viene á resultar el que conforme á sus méritos los hombres insignes sean honra-

